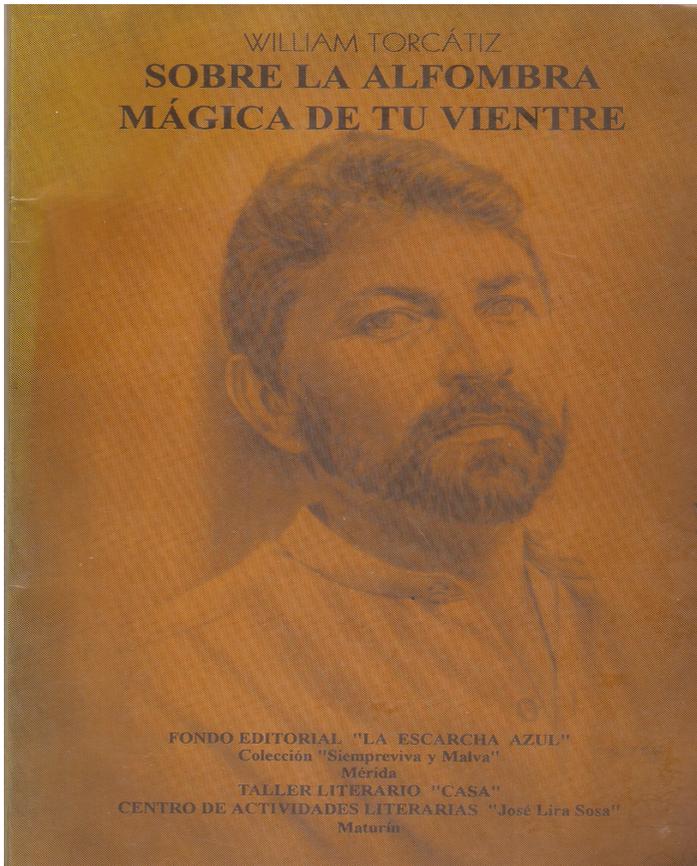


LO GROTESCO COMO AMOR EN LA “SAGRADA FAMILIA” DE WILIAM TORCÀTIZ

Gina Minardo Barrios



En un principio fue el amor
Cuando las cosas no tenían orden en
la faz del universo y toda era oscura confusión
sin concierto, entonces el amor unió
placenteramente a los hombres con las
mujeres y recién el mundo fue
Y el mundo con amor se amasó
Ovidio. *El arte de amar*

En el fondo, la literatura es el arte de
descubrir lo extraordinario de la gente
corriente y decir cosas extraordinarias con palabras
habituales.
Boris Pasternak

William Torcàtiz es un marabino radicado, desde hace más de diez años, en esta tierra monaguense.

Lo científico y lo humanístico, ramas siempre en conflicto, hallaron en él una conjugación armónica.

A la par que aporta sus conocimientos y experiencias en la industria petrolera, también nos muestra su lado sensible y creativo.

Ha sido asiduo colaborador en diferentes suplementos literarios, entre los que se cuentan: “Canaguaima”, “Amana”, “Las Formas del Fuego”, “Profundidad” y “Quimera”. Además de tener en su haber la publicación de tres obras: *Armado de amor hasta los dientes esculcaré los rincones de tu cuerpo* (1988), *Variaciones sobre destellos y reflejos* (1993) y *Sobre la alfombra mágica de tu vientre* (1996).

**

Tradicionalmente se ha considerado el amor como la fuerza más poderosa que sostiene al mundo, como la base de la sociedad, como el vínculo hogareño. Se ama a los padres, a los hermanos, al hogar, a la patria, a la riqueza, al poder, a Dios y hasta a los enemigos. Ha sido el amor fuente de inspiración de muchas letras de canciones de muchas escenas pictóricas y de muchas ficciones literarias que presentan amores diferentes pero igual de intensos.

El Abate Prevost mostró, con su *Manon Lescaut*, los extremos dañinos a que conduce la pasión cuando nubla el entendimiento y lo destruye. Alejandro Dumas quiso, a través de la Margarita Gautier de *La dama de las camelias*, ilustrar como el amor intenso puede elevar a la amante a actos sublimes de sacrificios y renunciaciones personales. Emilio Zola simbolizó con Anne Copean, su *Naná*, a la víctima irremisible de la sociedad de su tiempo, de la cual es producto, con todos sus males y anhelos destructivos.

William Torcàtiz presenta, en relatos de su obra *Variaciones sobre destellos y reflejos*, y en algunas publicaciones literarias semanales, a hombres y mujeres

que no reparan en obstáculos, si con ello satisfacen los impulsos de la libido. Este autor, valiéndose de lo grotesco, se hace eco de esos amores malsanos trágicos, desdichados, donde lo ridículo, lo extravagante y lo abyecto, tratan de demostrar la cotidianidad de esa gran madeja de símbolos amorosos que parpadean fulgurantes en sus relatos.

Víctor Hugo (1979:20) afirmaba que: “todo en la creación no es humanamente bello, que lo feo existe a su lado, que lo deforme está cerca de lo gracioso, que lo grotesco es el reverso de lo sublime”. Pensar en lo grotesco, y más aún en lo grotesco aplicado al amor, nos hace recordar un artículo de Daniela Minerva (1994:8) del cual cito lo siguiente.:

Hubo una vez la moral y las buenas costumbres, cuando ciertas cosas las hacían únicamente “los puercos”. Los demás, la mayoría de las personas normales y temerosas de Dios yacían en el tálamo nupcial satisfechas mismo cuerpo que allí encontraban una noche tras noche.

Hacemos esta referencia, porque hay un relato de Torcátiz “Pecado de la carne”, que fue publicado en el Suplemento Cultural Raíces (1995:11) donde el éxtasis de la pasión amorosa se ve empañado por una muy trillada creencia religiosa. Narra Torcátiz.:

... y que en Semana Santa las parejas que hicieran el amor se quedarían pegadas por el resto de su vida. Pues bien, ese viernes santo no le pararon a nada, se bañaron, bebieron, se hartaron hasta más no poder de exquisitas carnes y se durmieron uno encima del otro cansados de tanto hacer el amor. Ese otro día cuando se despertaron, aún uno encima del otro, fue una gran sorpresa para ellos cuando se percataron que estaban pegados para siempre y convertidos en dos suculentos pescados.

2

Los amores presentados por William Torcátiz, en *Variaciones sobre destellos y reflejos* y sus respectivos personajes, son el trasunto de los amores protagonistas de las páginas rojas de las crónicas policiales que se convierten en blanco perfecto de burlas, habladurías e ironías. Comprenden esos amores una inmensa variedad de sentimientos y afectos del ánimo, donde coexisten la humildad, la altivez, la pasión, el sosiego, el dominio y la sumisión.

El autor se pasea y nos pasea por esos amores que

infunden color y calor a la vida, pero tiñéndolo todo con el toque de lo grotesco. En el libro anteriormente citado, muestra a la madre que adora al hijo bandido, a la mujer, estilo Marilyn Monroe, que es capaz de producir amores colectivos, a los adolescentes que se entregan por completo al amor carnal, sin medir las consecuencias, al padre y a la hija que son devorados por el sexo y al hombre que enloquece porque su débil humanidad no resiste un desengaño amoroso.

No encontramos en las páginas de *Variaciones sobre destellos y reflejos* la tradicional imagen de los enamorados que caminan de la mano por la orilla de la playa, con sus siluetas recortadas a la luz del crepúsculo, transmitiendo todo el idealismo romántico.

William Torcátiz, valiéndose del manto de la exageración, la extravagancia y la crudeza, nos enfrenta con esa parte asfixiante del amor que todos conocemos; pero de la cual poco se habla, y cuando se hace es con recelo, temor o pudor.

El incesto, por ejemplo, hecho que frecuentemente asombra, horroriza e indigna, es uno de los temas trabajados por Torcátiz, en su relato “La Sagrada Familia”.

Por la Biblia nos enteramos que después de que la mujer de Lot quedara convertida en estatua de sal, por desobedecer a Dios al contemplar la destrucción de Sodoma, aquel cometió incesto con sus hijas.

La Mitología refiere que fueron parejas de hermanos (Zeus y Hera en el Olimpo, Isis y Osiris en Egipto y Wotan y Freya entre los escandinavos) quienes comienzan a dirigir la corte celestial, como herencia de la incestuosa relación de la diosa madre que se empareja con su hijo para crear con él el mundo y todos sus seres vivos, y de la también incestuosa relación entre Gaia y Urano, la diosa de la tierra y el dios del ciclo de los griegos.

En la “Sagrada Familia” Torcátiz se refiere a toda la problemática de esa edad indecisa que comienza, más o menos, a los once años, cuando la vida se hincha y parece que va a estallar por todas partes. Generalmente cuando esto sucede corresponde a los padres inculcar en los hijos la necesidad de controlar esa fuerza devoradora, a fin de que los sentimientos de afecto no se desvíen de la norma que se tiene como pauta ética.

Sin embargo, el padre, eje central de este relato, es un hombre viudo que no puede controlar su condición de macho ante la presencia de sus hijas.

De esta situación angustiada, trágica y anormal era de esperarse una acción elevada, que el padre tratara de frenar sus impulsos libidinosos; pero lo que de ella surge, con el paso generacional de la

familia, son situaciones grotescas. Cuenta Torcátiz que

Todos juntos, unidos por siempre y para siempre, como debía ser, vivían a plenitud sin necesidad de nada, ni de nadie que no fuese de ellos mismos. Apartados del mundo, de sus males y de sus calamidades se dedicaron a vivir felizmente dentro de lo que ellos llamaron “La Sagrada Familia”, (p.41).

La Sagrada Familia seguirá uniéndose entre sí, a través de concubinatos y matrimonios, contribuyendo al reciclaje del árbol genealógico circular que, con tanto celo, defendían todos y cada uno de los miembros. El principal bastión de la familia decía que

... no iba a aceptar que su sacrificio rodara por el suelo como consecuencia de que llegara algún muérgano o cualquier mujer por ahí a sonsacar los de casa. ¡QUE VA!, para eso hay muchas mujeres y muchos hombres, por lo tanto, no hay necesidad de andar mendigando amor o caricias en las casas ajenas. (pp. 41 - 42).

Desde nuestra perspectiva, el relato anteriormente citado es una versión grotesca de algunas dinastías egipcias donde lo habitual era que el faraón se casara con su hermana, para que la calidad de lo sobrenatural de la sangre real se protegiera de impurezas mediante el incesto, o de las creencias entre pueblo llano de Egipto y Persia (durante los primeros siglos de la era cristiana) donde el matrimonio entre hermanos representaba una condición importante para ascender socialmente.

Es una versión grotesca porque en esa singular familia no hay preocupación por ascenso social ni por proteger la sangre, sino por no dejar que se profanara su hogar, aun cuando se produjera con esto situaciones cómicas, ridículas y desagradables:

... había tal confusión en la familia que a veces los muchachitos lloraban con lágrimas de otros o cuando se reían, se estaban riendo con la risa del hijo del hermano, que era su tío y su padrino a la vez ... (p.41)

... se recuerda el caso de los morochitos, una hembrita y un varoncito, la niña cuando nació ya venía preñada de su hermanito y el cordón umbilical de él era el de ella y el de ella, era el de otro que había parido una tía hacía unos 3 días. (pp.41-42)

3

Transitar por la obra de William Torcátiz, es verificar que su creación literaria no da prioridad exclusiva a la representación realista, pues son muchos los relatos que presentan territorios diferentes en la realidad inmediata al ser humano.

Constituye esa producción esa producción de mundos parcialmente desconectados de la realidad. Es real lo que cuenta, apoyándose para ello en todas las convenciones de la ficción realista, pero procede a romper ese supuesto realismo al introducir lo que es manifiestamente irreal.

Percibo que la intención del autor es arrancar al lector de la aparente comodidad y seguridad del mundo conocido y cotidiano, para introducirlo en un mundo extraño, ofreciéndole la oportunidad de encontrar en cada relato la sensación de confusión, donde crueldad y belleza se convierten en espejos reveladores de la condición humana.

Wolfgang Kayser (1964 :292) sostenía que: “ningún hecho sublime en sí y ningún hecho grotesco en sí se aúnan en un todo ‘bello o dramático’, sino que es grotesco justamente el contraste y lo indisoluble, siniestro y que no debería existir”.

4

Se puede, entonces, a manera de conclusión, afirmar que en los relatos de temática amorosa de William Torcátiz, lo sublime, lo gracioso, lo encantador y lo bello conviven armónicamente y grotescamente con lo ridículo, lo feo y lo repulsivo. Esta asimétrica combinación impulsa la destrucción del orden natural y tradicional del sentimiento amoroso.

Frente a un discurso de esta naturaleza nos preguntamos: ¿Hacia esta realidad va el ser humano?

Bibliografía

Hugo, Víctor. ([1827]. 1979: p.2.0). *Prefacio a Cromwell*. J. La baila, trad.

Madrid: Espasa Calpe.

Kayser, Wolfgang. (1964). *Lo grotesco. Su configuración en pintura y literatura*. Ilse M. Brugger, trad. Buenos Aires: Nova.

Minerva, Daniela. (1994). ¿Cuál es tu perversión favorita? En *Papel Literario* de El Nacional. Caracas, 14 de Agosto; p.8.

Torcátiz, William. (1995). “Pecado de la carne” En *Raíces*. Suplemento

Cultural Maturín. El Diario de Monagas. Maturín, 3 de marzo; p. 11

Torcátiz, William. (1993). *Variaciones sobre destellos y reflejos*. Maturín: Litoriente, C.A.